



En la presencia del Señor oramos por... LA PAZ

INTRODUCCIÓN: Sacerdote

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos amigos: nos reunimos nos reunimos junto a Jesús Eucaristía. Él está con nosotros. Nosotros estamos ante él. Venimos a dialogar como amigos con él. Vamos a hacerle un hueco en nuestro corazón mediante el silencio, la contemplación, la escucha de su Palabra, el canto, la expresión de nuestros sentimientos. Jesús siempre está dispuesto a escucharnos y a darnos ánimo en cualquier circunstancia de nuestra vida. Vamos a hablar con él. Hoy, además, en las circunstancias de nuestro mundo, vamos a pedirle el don de la paz para todos los pueblos del mundo.

Vemos cómo en nuestro mundo se levanta un clamor y un deseo de paz. En España, concretamente, todos deseamos la derrota del terrorismo y de la violencia doméstica. Debemos alegrarnos de esta nueva sensibilidad. Los cristianos, además de manifestarnos públicamente por la paz, también sabemos que tenemos otros dos caminos: *orar* y *comprometernos* por construirla en nuestro corazón, en nuestra familia, en nuestro ambiente.

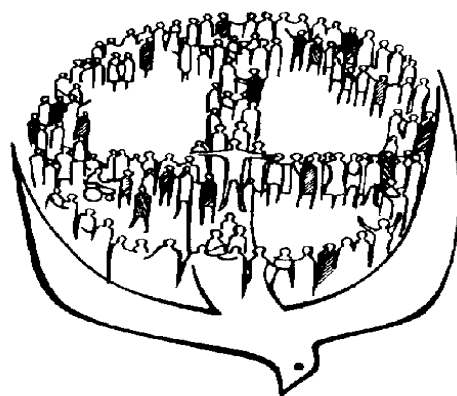
Como decía Juan Pablo II: "Si la paz es don de Dios y tiene su manantial en él, sólo es posible buscarla y construirla con una relación íntima y profunda con él. Por tanto, edificar la paz en el orden, la justicia y la libertad requiere *el compromiso prioritario de la oración*, que es apertura, escucha, diálogo y, en definitiva, unión con Dios, fuente originaria de la verdadera paz".

Orar no significa evadirse de la historia y de los problemas que plantea. Al contrario, significa optar por afrontar la realidad *no solos, sino con la fuerza que viene de lo alto*, la fuerza de la verdad y del amor, cuyo último manantial está en Dios. El hombre religioso, ante las insidias del mal, sabe que puede contar con Dios, voluntad absoluta de bien; sabe que puede invocarlo para obtener la valentía que le permita afrontar las dificultades, con responsabilidad personal, sin caer en fatalismos o en reacciones impulsivas.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO Y CANTO DE ENTRADA

En el nombre del Señor
nos hemos reunido (2).

1. ¡Ved qué gozo
que los hermanos se quieran! (2)
2. ¡Qué hermoso es vivir
unidos los hermanos! (2)
3. ¡Cristo siempre está
en medio de nosotros! (2)



*"Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán hijos de Dios" (Mateo 5,9)*

"El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre tí y te conceda su favor; el Señor se fije en tí y te conceda la paz". (Num. 6,24-25)



¿QUÉ SIENTE NUESTRO CORAZÓN? ¿ES POSIBLE CONSTRUIR OTRO MUNDO? ¿ES POSIBLE LA PAZ? LA PROPUESTA CRISTIANA

S. Francisco de Asís diría que sí, que Dios es más grande que nuestro corazón, que Dios puede domesticar al lobo fiero que llevamos dentro.

Pablo VI nos dirá que sí, que "es hora de que la civilización se inspire en una concepción distinta a la de lucha, violencia, guerra, explotación, para hacer progresar el mundo hacia una justicia común auténtica". Y hablará como "idea luminosa de la civilización del amor, de la civilización de la paz".

Todos los grandes profetas de nuestro tiempo, desde Gandhi a Madre Teresa nos dirán que sí, que es posible el Reino de Dios; que lo que hay que hacer es empezar a vivirlo y a sembrarlo.

Probablemente no podamos esperar gran cosa de las conversaciones de los grandes, de los organismos internacionales, de los progresos de la ciencia y la técnica. Pero sí lo esperamos todo del Dios-con-nosotros y de su Madre y de todos los que se esfuerzan por seguirlos. Jesús, que se ha dado a los hombres como salvación y como paz. No hay otra solución. (Hch. 4. 12).

Creemos en Jesús, el Príncipe de la paz. Creemos en la fuerza del amor, más grande que las fuerzas destructivas del odio, de la guerra o del terrorismo. Por eso creemos, con Juan Pablo II que "la construcción de una humanidad más justa o de una comunidad internacional más unida no es un simple sueño o un ideal vacío, es un imperativo moral, de deber sagrado que el hombre puede afrontar".

No bastará con oraciones, deseos y discursos. Todos comprometidos. Todos llamados a ser testigos y sembradores de la paz. Si no todos podemos llegar a ser grandes profetas o premios Nobel de la paz, sí podemos ser pequeños albañiles o peones de la nueva sociedad. Se impone la política de los pequeños pasos: un aceptarte a ti mismo, una reconciliación, un perdón, una cercanía cariñosa, una paciencia, una palabra, un diálogo, una mediación, una denuncia limpia, una lucha valiente. Un pequeño gesto pacificador vale más que muchos discursos sobre la paz.

Y tendremos que seguir creyendo en el hombre. Y tendremos que seguir creyendo, por encima de todo, en Jesús de Nazaret. "Procuraremos por tanto lo que fomente la paz" (Rm 14,19): la paz que Jesús vino a traer a la tierra y que Él ofreció a sus discípulos: Shalom.

SALMO DE CONFIANZA Y DE SÚPLICA EN MEDIO DE LA DESGRACIA. SAL 27

El Señor es mi luz y mi salvación
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en su morada,
me alzaré sobre la roca;
y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandona,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

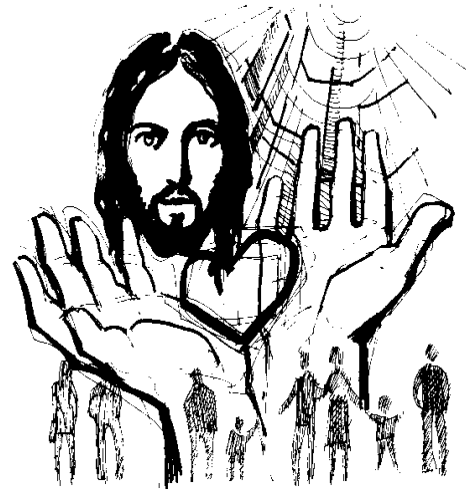
No me entregues a la saña de mi adversario
porque se levantan contra mí
testigos falsos, que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

¿QUÉ DICE JESÚS?

“La paz os dejo,
mi paz os doy;
no os la doy como la da el mundo.
No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. (...)
Y os lo digo ahora, antes de que suceda,
para que cuando suceda creáis.
Ya no hablaré muchas cosas con vosotros,
porque llega el Príncipe de este mundo.
En mí no tiene ningún poder;
pero ha de saber el mundo que amo al Padre
y que obro según el Padre me ha ordenado.
Levantaos.” (Juan 14,27.30-31)



CANTO DE ALABANZA



Hoy Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol;
Hoy, Señor, queremos cantar,
las grandezas de tu amor.

Gracias, Padre, mi vida es tu vida
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen,
y quieres que siga tu ejemplo,
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.

MOMENTO DE SILENCIO Y REFLEXIÓN. PUEDEN AYUDARTE LOS SIGUIENTES TEXTOS

"Bienaventurados los que trabajan por la paz. Estos son aquellos que primero establecen la paz en sus corazones y después la hacen entre los hermanos que están discordes. Y a la verdad, ¿de qué les serviría sosegar las diferencias que se suscitan entre los otros, si conservasen en sus corazones las inquietudes de los vicios? (S. Jerónimo).

"Sed afables en vuestras conversaciones; dad buena acogida a todo el mundo; huid de la alteración, de las querellas y de las discusiones; sed enemigos de pleitos y de trampas: quitad toda ocasión; aborreced el espíritu de discordia; vivid siempre en paz; no disputéis de cosa alguna por diversión; las disputas engendran disputas; de ellas nacen las discusiones: encienden las llamas del odio: apagan la paz del corazón y rompen la unión de las almas. (S. Anselmo)

"La paz, dice San Agustín, es serenidad del alma, tranquilidad de espíritu, sencillez de corazón, un lazo de amor y la compañera inseparable de la caridad. Impide rivalidades, contiene guerras, comprime arrebatos, desprecia a los orgullosos, ama a los humildes, apacigua a los que están en desacuerdo y reconcilia a los enemigos: es dulce para todos, no codicia el bien del prójimo, ni disputa el suyo; enseña a amar, ella que no sabe aborrecer; ignora el orgullo y no conoce la terquedad. Consérvela, pues, con cui-

dado el que la posee; pídale nuevamente el que ya no la tiene: búsquela el que la haya perdido: pues el que no sea hallado en su compañía, será desconocido por el Padre, desheredado por el Hijo y mirado como extranjero por el Espíritu Santo”.

Para que la "paz de las armas" pueda aumentar y perdurar, el hombre debe confiar en las "armas de la paz"; entre ellas están tanto el respeto a la dignidad humana como la práctica de la justicia y de la solidaridad. No se utilizan estas "armas de la paz" cuando se desprecia la dignidad de la persona humana, se somete al débil y se oprime al pobre. (Juan Pablo II)

CANTO: *LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR, CADA DÍA CANTARÉ*(5)

DECÁLOGO PARA EL QUE QUIERE HACER LA PAZ

1. Mira a todos con respeto y benevolencia.
2. No hables mal contra nadie, no condenes a ninguna persona a ningún grupo, a ningún pueblo, a ninguna institución.
3. Perdona las injurias presentes y pasadas, líbrate de las garras del odio, guarda la libertad de tu corazón para amar, para convivir, para comenzar una vida nueva cada día.
4. Desea simplemente la paz con todos, la colaboración, la convivencia, el gozo de la fraternidad y del servicio.
5. Trata de simplificar los problemas en vez de agrandarlos; no acumules las sombras, busca en todo los resquicios de luz y los caminos de la esperanza.
6. Ten el valor de negarte a colaborar con cualquier proyecto violento, apártate de los que enseñan y practican el odio, la venganza, el amedrentamiento y la violencia.
7. Crea en torno a ti sentimientos y actitudes de paz, de concordia, de convivencia, de misericordia y de consuelo.
8. Apoya a los que trabajan sinceramente por la paz, en la verdad, en la libertad y en la justicia.
9. Dedicar algún tiempo a trabajar tú también por la paz, con serenidad, esperanza y generosidad.
10. Pide a Dios que te dé el espíritu de la sabiduría de la bondad, de la fortaleza y de la generosidad para ser instrumento de su bondad y de su amor en un mundo renovado donde todos podamos vivir en la verdad, el amor, la libertad y la fraternidad.

ORACIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASÍS



Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Allí donde hay odio, que yo ponga amor,
allí donde hay ofensa, que yo ponga perdón,
allí donde hay discordia, que yo ponga unión,
allí donde hay error, que yo ponga fe,
allí donde hay desesperación, que yo ponga esperanza,
allí donde hay tinieblas, que yo ponga luz,
allí donde hay tristeza, que yo ponga alegría.
Oh, Maestro, que yo no busque tanto
ser consolado..., como consolar,
ser comprendido..., como comprender,
ser amado..., como amar.
Porque es olvidándose..., como uno se encuentra,
es perdonando..., como uno es perdonado,
es dando..., como uno recibe,
es muriendo..., como uno resucita a la vida.

Nada nos separará (3)
del Amor de Dios.